

Marx, Gary T.

Windows into the soul. Surveillance and society in an age of high technology

CHICAGO, UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS, 2017

En el tercer capítulo de su tercera parte, Orwell escribe en 1984: *We control matter because we control mind. Reality is inside the skull* (Orwell, 1992: 268). Si el escepticismo es la llave de la sociología, ese desatar los andamiajes de la realidad y dejar al desnudo la construcción deliberada de las estructuras relacionales (Bourdieu, 1991), Gary T. Marx, profesor emérito del MIT, lleva toda una vida dedicada a la sociología con mayúsculas. Desde sus inicios en los setenta con el estudio de la criminalidad y su respuesta policial, que resultó en el clásico de la sociología policial *Undercover*, la obra de Marx se ha movido cómodamente dentro en los parámetros goffmanianos, vale decir los estudios de la interacción, el interaccionismo simbólico, la proyección del *self* y la dramaturgia. Tomando de entrada la asunción de Simmel –los secretos no sólo suscitan fascinación, sino que su posesión conllevan una fuente de poder y opresión–, *Windows into the Soul* se trata de una continuación lógica de *Undercover*, donde se abandona el acento puesto sobre la criminalidad en favor del estrecho desfiladero entre tecnologías de vigilancia y control social, los modos y dispositivos de extracción de información y las consecuencias éticas y sociales que acarrea la vigilancia.

Sin conceder importancia alguna a las tecnologías, la vigilancia está en el corazón del estigma y de las instituciones sociales de Goffman. Es por ello que Marx introduce el concepto central de las nuevas tecnologías extractivas [*new extractive technologies*]: *Unlike the technologies of industrialization, the tools are not pumps or drills, nor is the extracted substance valued because of its physical properties. The technologies are a broad family of computers, sensors, transmitters, biochemical essays, spectrographs, video lenses, software, and management practices that construct the 'new surveillance' and that transcends the senses, space, and time, as well as the traditional borders of the self, the body, and the group. The substance is personal information* (Marx, 2017: 1). Los datos revelan aspectos de la persona o bien, al mezclar datos de índole diversa, crean nuevas identidades, dando lugar a nuevas identidades ajenas a los sujetos de origen. La estrategia de extracción deja a un lado de la invasión y los medios violentos para adoptar formas ubicuas más complejas, sutiles y voluntarias de cesión; redes sociales, *e-mails*, móviles, *apps*, etc., drenan los datos de nuestro *self* y adquieren una autonomía propia sujeta a interpretaciones fuera de nuestra voluntad.

En consecuencia, el campo de los estudios de vigilancia muestra una notable confusión terminológica que Marx pretende uniformizar en conceptos, propuestas y estructuras conceptuales a partir de las cuales otros puedan estudiar la vigilancia. Así el libro se divide en cuatro largas partes más contenidos adicionales con nuevo material adicional (<http://press.uchicago.edu/sites/marx/index.html>).

En la primera parte –que se abre con el proverbio latino *frango ut patefaciam* [rompo para revelar]–, del capítulo primero al cuarto, se establecen conceptos que abran la vigilancia al análisis sociológico. Como resulta obvio, el primero de ellos es la vigilancia [*surveillance*]; Marx nos dice que se trata de un concepto etéreo, confusamente asimilado o tangencialmente relacionado con privacidad, publicidad, secreto, confidencialidad o anonimato, y demasiado amplio en su semántica y demasiado estrecho en su empiria. La vigilancia puede definirse [...] *as a regard for or attendance to a person or factors presumed to be associated with a person. A central feature is gathering some form of data connectable to an individual (whether uniquely identified or as a member of a category). Gathering is a many-splendored things* (Marx, 1997: 15). Toda vigilancia conlleva la existencia de un agente externo que recibe, observa y/o interpreta y manipula el dato; ello depende de las socialmente construidas normas de privacidad [*privacy norms*] que establecen las fronteras de lo público y lo privado, lo visible y lo invisible, lo accesible de lo inaccesible. El dato [*data*] se trata de [...] *various sensory phenomena that may cross the borders of the person [...] or otherwise be associated with the person* (Marx, 2017: 28). Y toda captación, identificación y captación del dato se lleva a cabo a través de estructuras de vigilancia [*surveillance structures*] que relaciona de un modo asimétrico al agente –vigilante, auditor, investigador– del sujeto –persona de la que se recaba el dato–. La existencia de estas estructuras se remonta al siglo XV con la búsqueda de los herejes, pasa por los siglos XVI y XVII con el advenimiento de los estados y la política moderna y halla su pináculo en los siglos XIX y XX con las guerras mundiales y las pesadillas burocráticas kafkianas. Desde el inicio de la categorización y seguimiento de los individuos se apela a la justificación, que le sigue la normalización y, luego, la normativización del ejercicio de poder. En las últimas décadas, sostiene Marx, la información capturada no ha dejado de crecer a raíz del desarrollo tecnológico. Una cantidad ingente de datos tratada por *bots* que recurren a la prohesión [*prohesion*], por la cual la datos dispersos se vuelven más coherentes a medido que éstos se adhieren a propósitos pulcramente estipulados (Marx, 2017: 49). Las metas [*goals*] de la vigilancia, siempre en las entretelas, se moverá en la semitransparencia: claro para los ejecutores, diluida para los vigilados. Foucault (1993) erró al identificar como única meta el control; las metas pueden ser diversas: verificación, descubrimiento, documentación, ventaja competitiva, prevención, protección, publicidad, simbolismo, lucro, autoconocimiento, curiosidad o voyeurismo.

En las páginas siguientes, Marx prosigue con sus distingos conceptuales y delimita fronteras entre lo individual, lo privado, lo sensible e íntimo, lo externo, lo público, lo

Para ello Marx se vale de la propiedad; aquella información *más* propia consistirá en la más íntima, la más privada, aquella que habla *más* de nosotros; intimidad, como sugería Davis (1973), es ante todo lo más profundo [*inner most*] y lo que puede darse a conocer [*maker known*]. Intimidad, quisiéramos decir, en tanto estar en posesión de una desnudez que puede mostrarse; íntimo consiste en exponer la fragilidad, y lo máspreciado es aquello que, en caso de caer en las manos equivocadas, puede destruirnos. De lo que se infiere: *the closer the relationship and the more protected the place, the greater the sense of betrayal is* (Marx, 236).

Una vez la vigilancia obtiene sus primeros resultados: [the] *appetite may become insatiable as both a tool and a bureacratic end in itself* (Marx, 2017: 132). Ésta, en sus diversas manifestaciones –videos, audios, *cookies*, etc.–, será poco invasiva y visible, diríase en apariencia pasiva y silenciosa, en su recolección de los datos. De modo que la nueva vigilancia será capaz de mostrar secretos al tiempo que creará nuevas identidades y patrones sociales, esto es, una nueva realidad. La simple descripción se transforma en la predicción. Cualquier acto que violente el orden de interacción tácitamente acordado entre agente y sujeto propiciará actitudes de rechazo, que basculan entre los conformistas [*true conformist*] hasta los rebeldes impenitentes [*closet rebes*] que luchan por neutralizar la vigilancia. Uno de los elementos de contraneutralización más eficaz es la cultura de la vigilancia [*culture of surveillance*], que atemoriza y justifica a partes iguales; en una versión moderna del Leviatán, la vigilancia mínima como protección o bien, en el otro extremo, el exceso de vigilancia para fines nunca acordados. No obstante, Marx alerta de que no deberíamos caer en las falacias tecno-sociales –la protección, las mejores recomendaciones de compras, la detección y anulación de estigmatizados (terroristas, pederastas, etc.)– que supuestamente legitiman la intrusión en el dominio de la intimidad. Ante esta tesitura, Marx expone distintos contextos y culturas de vigilancia: las organizaciones modernas, el cuidado de los niños, política, etc.; contextos que vienen a demostrar la simplificación foucaultiana de una vigilancia maligna de *per se* y que abre el campo de la sociología de la vigilancia hacia nuevos territorios reflexivos en la era del *Homo Securitas*: ponderar las consecuencias y las necesidades, trabajar en el marco de la ética y la negociación social, calcular los nuevos límites y permisividades entre el beneficio y el perjuicio de la vigilancia y las metas y modos que ésta debe desplegar. Marx ataca al nudo gordiano de cara; en cuestiones de vigilancia, toda simplificación conlleva una amenaza futura. Marx propone diversas preguntas a las estructuras sociales que ejercerán, si es el caso, la vigilancia y a las partes que, de forma (casi) consciente, tolerarán ciertos niveles de

intromisión. Abogando por la relación al modo de vidrio transparente [*transparent glass*], Marx considera urgente una negociación abierta y recíproca de la opacidad de la vigilancia entre las partes, en unos tiempos en los que un solo *Smartphone* supone una tecnología extractiva más eficaz que la Stasi. Así, el *quid* de la vigilancia, amenaza y respuesta, está en la capacidad de los agentes de definir los límites y los casos en que éstos pueden o deben franquearse.

Compendio y honda reflexión, *Windows into the Soul* es, en definitiva, el fruto laboriosamente elaborado de una vida y, el tiempo dirá, piedra de toque en materias de vigilancia para quienes no se resignan al pesimismo constructor de la realidad. Como Marx señala al inicio: *the artista knows that something worthwhile lies within, but only immersion in the work can reveal it* (Marx, 2017: IX). El libro es, pues, una tímida aunque necesaria demolición de las barreras epistemológicas que coartan, entre prejuicios y molestas inexactitudes, el estudio de la vigilancia.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1991) *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*, Taurus: Barcelona y Madrid.
- DAVIS, M. (1973) *Intimate Relations*, Free Press: Nueva York.
- FOUCAULT, M. (1993) *Surveiller et Punir. Naissance de la Prison*, Gallimard: París.
- ORWELL, G. (1992) *1984*, Everyman Library: Londres.

Fran Morente

franciscojose.morente@uvic.cat

Universitat de Vic

Vic, España

